

EL ALABARDERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 16 de Agosto de 1879.

Núm. 30.



APOLOGIAS

SÉTIMA

«Y el sétimo descansó...»

Esto debiera yo hacer ántes de escribir el sétimo artículo apologético, ántes de propinar un nuevo cáustico sabatino; pero es sábado, y holgar en este dia es costumbre poco ortodoxa. Por otra parte, ya las manos en la masa, no sería bueno suspender la grata tarea que á tantos regocija. Estamos en pleno período de laboriosidad; en tiempo tan propicio para el trabajo, que hasta la perezosa de la fábula, la chillona cigarra, no se da punto de reposo entre los secos rastros de la campiña. Adelante, pues: tengo pluma, tinta, papel, tiempo, buen humor, y, como si dijéramos, á la vista un lucido cuerpo de Concejales, cuyas empresas administrativas ofrecen material sobrado al periodista más humilde para escribir *lectorem delectando pariterque monendo*.

¡Trabajar! ¡Qué grato y provechoso es trabajar! Cuando ocupamos nuestro tiempo en un quehacer cualquiera, parece como que justificamos nuestra existencia en este valle de lágrimas y de contribuciones indirectas. ¡Oh! el trabajo, el trabajo es el elemento más moral, la más segura base para constituir un régimen social de absoluta perfeccion. Sobre esta tesis me atreva yo á hacer consideraciones de filosofía trascendental, un 40 ó un 50 por 100 más barato que cualquier sabio de reputacion. Es decir, yo expenderia mis disertaciones y conceptos metafisicos con el mismo módico interés que se hacen los despachos en los fielatos de la renta de consumos y los aparatos mingitorios en la fábrica de los Sres. Perez Hermanos.

Porque el estímulo para el trabajo es la competencia, no lo duden ustedes; sin esta circunstancia, el trabajo es una penitencia insoportable, que nada reporta á la sociedad ni al individuo. Hay, sin embargo, infinitas clases de trabajos, prescindiendo de los de Hércules y de los ciclopes rebeldes, que en rigor no están mantenidos por una emulacion honrosa, sino por tendencias inexplicables ó por natural propension. Estos trabajos, ó terminan con la importuna intervencion de un agente de policia ó en el sacrificio que precede á la inmortalidad. Dar un *timo* ó descubrir el origen del Nilo, siendo distintos, son trabajos realizados por tendencia natural, por inclinacion irresistible. Vean ustedes si hay diversidad de trabajos; pues no es menor la variedad de nombres con que se designan para poder apreciarlos en su condicion particular, cosa que no podria conseguirse ateniéndose al Diccionario de la Academia.

¿Cómo denominarian ustedes la ocupacion del albañil, del segador ó del azacan, para significar con energía el penoso ejercicio en que éstos consumen su vida? *Está trabajando*, dirian ustedes viendo á alguno de esos infelices ocupados en sus rudas tareas; y, créanme ustedes, no sería exacta la expresion. El albañil, el segador, el azacan *currelan*. ¡*Currelan!* hay en este vocablo grosero, en su pronunciacion usual algo de ironía afectada unida á un rechinamiento de dientes contenido.

Los filólogos pudieran lucirse en la consideracion de esta *palabreja*, que quién sabe si mañana aparecerá *limpia, fijada y esplendorosa* con la aprobacion oportuna. Luégo hay otras que clasifican no muy lícitos *quehaceres*: *vichear, mangar, apañar, ostavar, apandar*.... Pero prescindamos de estos términos despreciables, que se apropian á acciones dignas de vituperio, y veamos las que denominan otras dignas de eterna loa é imperecedera recordacion.

¡Oh! para éstas nuestro idioma es espléndido, rico hasta la prodigalidad; el vocablo cede su puesto á la frase cuando limita la expresion de la idea del trabajo; por ejemplo: se dice *administrar, reformar, moralizar, organizar*, ó bien *rodar la bola, dejarse ir, hacer el oso, meter la pata*....

Si no tuviera que escribir la sétima apología ya verian ustedes cómo pasábamos el rato hablando del trabajo, de sus clases y denominaciones; pero me han dicho que ocurren cosas graves en cierto *punto* y quiero ganar ocasion para enterarme de ellas, ya que pierdo el tiempo en otras majaderías.

—Pues, lo de siempre,—dirán algunos,—va á hablar del Ayuntamiento; ¡manía como la de este hombre!...

—Poco á poco, señores, digo yo: si he hablado alguna vez de esa respetable Corporacion, ha sido para referir lo que de ella he oido, y siempre con el debido respeto. Es verdad que, por mi cuenta, he dirigido algunas observaciones á insignes personalidades que ilustran el Capítulo, pero conste que ha sido con la más sana intencion. ¿No cuidan esos señores de la localidad y se desvelan y afanan por estar en todo y arreglarlo todo, de suerte que la ciudad parece una taza de plata? ¿No sacrifican su tiempo, olvidan sus intereses, y se sacrifican, en suma, por sus administrados? ¿Por qué, pues, yo que soy uno de tantos, no he de tener el derecho de decirle á esos señores que «me parece muy bien,» y hasta que, como hacen en los teatros algunos espectadores insaciables, grite: «¡Que se repita! ¡que se repita!»

Si yo le dijera al Alcalde: «Mire V. I., Sr. Alcal-

de; yo creo que V. I. no entiende lo que trae entre manos; váyase V. I. ántes que lo echen los... acontecimientos y contrariedades que va á sufrir. No siga V. I. en su puesto por aquello de *la negra honrilla* ni por darle en la cabeza á más de cuatro. Cuando las cosas no vienen derechas, desengáñese V. I., como no se puede *herrar hay que quitar el banco*. V. I. ¿no puede, ni quiere, ni sabe meter eso en costura? Pues váyase V. I. á su casa, y á quien Dios se la dió San Pedro se la bendiga.» Si yo hablara de esta suerte, en buena hora me dijeran que era impertinente, atrevido ó majadero; pero haciendo lo que hago....

Ustedes lo saben sobradamente, que yo muero por Dios y que si digo algo es la décima parte de lo que otros murmuran y propalan por ahí. Yo supe que el Sr. Monti había obtenido una licencia para descansar algunos meses, y nada dije sobre el particular; yo supe que el Presidente interino de la Comisión de Consumos hizo, en ausencia del que lo era efectivo, un relevo de empleados de la renta, y no dije nada; yo supe que á los dos días, prescindiendo de la licencia el señor Monti, volvió á su puesto, anuló el relevo, colocó con mejor conocimiento á los fieles aforadores y cabos donde eran más convenientes sus servicios, y tampoco dije una palabra. Es verdad que todo esto no merece la pena, ni tiene nada de particular; que es sencillo y hasta inocente; pero ustedes no ignoran cuánto se presta la cosa más liviana á los comentarios, y mucho más si los ánimos están prevenidos, como ustedes suponen que está el mio.

Yo ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor, y mi señor es el espíritu público, que á veces se ocupa de ciertas cosas, y lo que es natural! yo tengo que ocuparme de lo mismo.

¿Hay empeño en hablar mal de la Administración? Puede que sí; pero no es mio ese empeño. Supongan ustedes que en el Fielato del Muelle se pone el «salió» á un remito de 7000 y pico de litros de aguardiente de una graduacion crecida y luégo resulta que sólo han salido pocos más de 3000, lo cual supone un enorme fraude y acusa una profunda desmoralizacion de los empleados y una gestion superior ó direccion administrativa pésima; supongan ustedes, repito, que esto sucede, ó ha sucedido. ¿Puedo yo evitarlo? ¿Puedo yo impedir que la opinion se exaspere y acuse á los que consienten la escandalosa repeticion de estos hechos? Nó señor: si esto sucede, yo no puedo evitar ni impedir nada; lo más que puedo hacer es no creer lo que me digan.

Francamente, me carga que me supongan apasionado; me encocora que me atribuyan intenciones que no tengo; me irritan, me sofocan, me ponen conculso ciertas acusaciones; en tales términos, que....

¡Ya no escribo la sétima apología!

REVISTA

ESLAVA

Después del acontecimiento triste y dramático de que nos ocupamos en otra parte, el tiempo ha hecho, como siempre, bueno aquel refran que no queremos repetir por desconsolador y escéptico, y, tras una suspension muy justificada, púsose en escena por vez primera *La conquista de Madrid*.

Siendo obra de espectáculo, y recordando haberla visto en

San Fernando puesta con el necesario acompañamiento y el debido *attrezzo*, ha parecido pobre en el escenario de Eslava, y no entusiasmó al público, apesar de cantarse regular el duo de tiple y contralto del primer acto, y el de tenor y barítono, que salieron ámbos en caja; luciendo, además, las Sras. Brieva y Ávila dos trajes sultanes con sus correspondientes bajos y altos, que no se hallarian más lindos en el mismísimo harem de *Jámela-jámela*; justa compensacion á los harapos, algoffas, ó como quieran ustedes llamarles, del escaso coro de huries de percalina que formaban el *tableau*, como dicen los gabachos.

En los intermedios hubo un poquito de baile semi-infantil, boleros grandullones y boleras en miniatura. Era beneficio.

Sr. Villegas: ¿quién ha dicho á usted que los eunucos usaban turbante? ¿y de dónde ha sacado usted que el papel de *Garcilopez* sea bufo? ¡Por Dios! un poco de cariño al arte.

¡Todo el mundo boca abajo! Mr. Holtum, cuyo nombre ha campeado en letras rojas sobre todas las esquinas, con ese misterio usual hoy en los bombos anunciadores, apareció el miércoles en el escenario de Eslava, por primera vez, acompañado de su cañon y de miss Anna. Miss Anna es flexible como un junco; Mr. Holtum, robusto como una encina. Viéndolos juntos hemos recordado á Sanson y á Dalila; y para que la ilusion sea completa, Mr. Holtum está pelado. Su apostura varonil nos agrada, y no estamos léjos de nombrarlo el mejor dia Director honorario de nuestro periódico. Los ejercicios de la pareja no son muy variados; y respecto á miss, ó madame, ó signorina, nada tenemos que elogiar más que su gracia y su costumbre de tener encima, sin que sus delicadas formas se magullen, cosas de peso, como el cañon de Mr. Holtum, que habrá pocas mujeres que puedan soportarlo en el momento del disparo. Bien es verdad que todos esos difíciles ejercicios se consiguen con paciencia y ensayos. No ocurre lo mismo respecto á los juegos malabares que hace el Sr. Holtum con las *balitas* de cañon, que, á más de ser de bonita perspectiva, principalmente la carrera de las balas por la nuca y los hombros, llegan á impresionar profundamente en el último ejercicio de la cruz, dando una muestra de la habilidad y osadía del gimnasta.

Várias versiones corren respecto á la manera que puede tener Mr. Holtum para recibir el cañonazo que, contra todas las leyes naturales, le tira la simpática miss Anna; unos creen que puede tener el cañon doble fondo y que la bala sale ántes que el fogonazo, é impulsada por un muelle; otros, que la dinamita y el arco descrito por el proyectil están en relacion con la distancia que ocupa el héroe del cañonazo. EL ALABARDERO no descifrará el enigma: primero, porque tiene que ocuparse en otras cosas; y segundo, por no incurrir en el desagrado del Sr. Holtum, que, seguramente, arreglará sus asuntos á pelote limpio, y sería muy capaz de ametrallar nuestra redaccion y no coger las balas en el aire.

Debemos hacer presente, para solaz de nuestros lectores, gusto de la Empresa y regocijo de la Sra. Ávila, que esta señora nos gustó bastante en su papel cómico de la piececita *El amor y el almuerzo*, comprendiendo que vale para este género algo más de lo que ella se piensa. *Un pleito* se cantó la noche á que nos referimos bastante bien, repitiéndose la cancion del Sr. Aragon y la tonadilla del Sr. Guzman; esta última, con mucha justicia.

En resumen: la Empresa ha hecho bien en enseñarnos á Mr. Holtum, y celebraremos que no pierda de vista que el tiempo se va y el repertorio se gasta.

La concurrencia estos dias no muy numerosa; en el estreno del Sr. Holtum, escasa.

EL DUQUE

Segun anunciamos en nuestro número anterior, el domingo pasado se representó en este teatro el muy conocido drama *La aldea de San Lorenzo*.

El desempeño del protagonista fué encomendado á D. Carlos Monsol, que, segun los carteles de anuncio, es un aficionado de esta capital; pero en vista de los muchos y merecidos aplausos



¡Tira! que no se asusta
Con balas Diego Corriente.

que en su difícil papel supo conquistar, creemos que con mayor razón pudiera llamarse actor este aficionado, que otros muchos que, pavoneándose con este título, hacen comedias por esos teatros de Dios.

De los demás artistas, sólo nos pareció en carácter el señor Guerrero, que no interpretó mal su papel de Silvestre.

La concurrencia no fué escasa.

DESCANSE EN PAZ

Hay profundidades en el corazón humano que llenan de estupor al ánimo más tranquilo, y traen el luto y la amargura á la superficie social.

Los dramas oscuros de las pasiones que en esas profundidades se traman, superan á la concepción más atrevida, y cuando se penetran ó ven la luz, son pálidos á su lado los más tenebrosos engendros del dramaturgo ó el poeta.

Acabamos de presenciar el desenlace de uno de esos dramas, y aún está nuestro corazón desgarrado y nuestro ánimo suspenso. ¡Dios haya recibido en su seno el alma de la que fué actriz cómica y se llamó en el mundo Josefa Sanchez Castilla!

El desgraciado que, impulsado no sabemos por qué móviles, ha llevado á cabo tan horrendo crimen y tan monstruosa venganza, está á estas horas entre la vida y la muerte, y comienza á expiar su culpa. Dejémosle entregado á los crueles remordimientos y á los torcedores de la conciencia, y compadezcamos su ceguedad y su locura.

El arte ha perdido en Josefa Castilla una de sus cantantes más simpáticas, y el recuerdo de su modesto talento será como la aureola de flores que ciña su sien ensangrentada. Su vida artística ha concluido con una tragedia espantosa.

¡Séale la tierra leve!

ALABARDAZOS

Parece que por la Alcaldía se ha dado orden á sus dependientes para evitar que los vecinos tomen el fresco por la noche, al aire libre, formando tertulias en las calles ó aceras de las mismas.

¡Muy bien y muy retembien mandado!

Pues qué, ¿creían esos humildes vecinos que ya no hay clases, y que había de permitírseles lo que se permite á los del casino de la calle de Tetuan y á los parroquianos de la pastelería y pasaje de Oriente?

¿Creían que para ellos no había *Ordenanzas municipales*, ó pensaban que la sogá no se quiebra siempre por lo más delgado?

Sépanlo desde hoy y asfíxiense dentro de sus estrechos tugurios, mientras los consumidores de *cafeses*, pasteles y helados impiden el tránsito público, poblando las calles más céntricas de mesas y sillas, para satisfacción y hartura de los transeúntes menesterosos y hambrientos.

¿Se habrán caído las *Ordenanzas* en el apellido del Sr. Alcalde?

* * *

Ya que ha empezado otro año económico, y pronto habrá que proveerse de nuevas cédulas personales, llamamos la atención de nuestros colegas para hacer presente á la Autoridad que correspondería muy conveniente reformarlas, extendiéndolas en tarjetas de la mitad del tamaño de las cédulas que hoy se usan, pues éstas se destruyen con mucha facilidad, tanto por ser de papel, como por los dobleces que su tamaño exige.

* * *

Cierto crítico simplon é inocente se hallaba en el estanco de la calle de las Palmas comprando un coracero y justificando sus sandeces, diciendo:

«Mis artículos no sólo tienen la ventaja de ser míos, sino que, á más, llevan siempre la sanción y el V.º B.º de D. M. M. y otras notabilidades.»

¡Apaga y vámonos!...

* * *

Se ha acercado á nuestra redacción Dolores Gonzalez, viuda del

infortunado Antonio Lora Fernandez, que fué asesinado en la noche del 3 de Junio último, en la vega de Triana, y nos ha referido que, apesar de los muchos indicios y datos que obran en la causa, aún no se ha procedido contra el autor del asesinato, el cual está en absoluta libertad y por ende con esperanzas de escapar á la acción de la justicia, cuya lentitud y parsimonia parecen inexplicables, dada la gravedad del suceso.

Efectivamente; aquí donde se prende á cualquiera por quitame allá esas pajas, y se le tiene encarcelado tres y cuatro meses, y aún años, para ponerle luego en libertad, declarando que no hubo lugar á proceder, es extraño y lamentable, si son ciertos los informes comunicados, que el asesino de Antonio Lora campe libremente por su respeto.

La viuda del asesino pide justicia, justicia y sólo justicia; y la justicia se hará, no lo dude, y acaso nuestros nietos logren ver el castigo del criminal, si antes no se pone en salvo.

* * *

Para el lunes se prepara una sesión borrascosa en nuestro Ayuntamiento, según las cuestiones que se indican han de tratarse en ella.

Habrà discurso de censura contra la actual Administración; lo habrá contra la gestión del Sr. Alcalde; habrá escándalos, alusiones, campanillazos, dimisiones, agua y panal, y, por último, habrá discurso de Bustillo.

Nos aseguran que este señor batirá bien el cobre, denunciando algunas faltillas administrativas.

Por algo nos es simpático el Sr. Bustillo:

* * *

Se ha vuelto á renovar la orden para que los carruajes vayan al paso por las calles.

¿Y qué?

Suponemos que la orden reizará con los de alquiler y no con los particulares, ó, por lo ménos, que éstos, como de costumbre, no harán caso; y si algún atrevido municipal intenta detenerlos, habrá aquello de—¿Sabe usted con quién habla?—¡Voy á quitarle á usted el destino! etc., etc.;—con lo que el municipal se quedará cabizbajo y mohino, y los cochecitos particulares seguirán corriendo y atropellando.

¡Es mucho el respeto que aquí se tiene á la Autoridad!

* * *

Nos aseguran que, según órdenes de la Municipalidad, todas las carnicerías se establecerán en los mercados, pues las situadas en éstos se hallan sujetas á la debida inspección y no lo están las que se hallan fuera de los mercados.

Creemos muy acertada la medida y la aplaudimos sinceramente.

Porque si se cumple eso
Y á todos así se ensarta,
No darán en una cuarta
Más que otra cuarta de hueso.

* * *

¡Pero qué calles, señor, qué calles! No hablamos de la de García de Vinuesa, ni de la del Áncora, ni de la plaza de San Pedro, ni de otras muchas que bien pudiéramos, incluso la de Cervantes; sino de la de Manteros, ocupada por los escombros de cierto incendio reciente y las mesas del *restaurant* consabido. Aquello presenta el aspecto más rural que pueda imaginarse.

Algunos vecinos de la Algaba piensan establecerse en dicha calle, porque, á más de disfrutar las libertades municipales propias de su pueblo, gozarán de los adelantos de la civilización.

Será cosa de gusto ver á los algabeños dedicados á la fabricación de espuelas y aventadores en medio de la calle.

¡Qué *Ordenanzas*, qué municipales, qué Municipio y qué *sans façon* el de algunos establecimientos!

¡Y luego se quejan de que algunos pobres se espulgan al sol!

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripción será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administración y en las demás librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.